

unificadora debería ser el resultado de una articulación rigurosa de nociones y métodos que hubieran derivado en un marco teórico conceptualmente lógico y coherente. Esta diversidad, definida por nosotros como incongruente, muestra que sostener que las psicoterapias constituyen un conjunto homogéneo no es más que una creencia ad-hoc, cuya finalidad es darle validez o consistencia a algo que difícilmente pueda demostrarse/.

Trabajo completo

Ponencia 1

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL MODELO DE PSICOTERAPIA FAMILIAR DE SALVADOR MINUCHIN

Ana María Martínez Buzzoni, Jimena Alejandra Tocho
Facultad de psicología. UNLP.
amartinezbuzzoni@hotmail.com

RESUMEN

Teniendo en cuenta el título de la mesa autoconvocada " los padecimientos actuales y sus terapéuticas" este trabajo intentara presentar algunas nociones básicas que forman parte del modelo sistémico psicoterapéutico familiar propuesto en la actualidad por Salvador Minuchin. Este autor y psicoterapeuta sistémico, es atendiendo a familias con problemáticas de violencia, que intentará abordarlas, no justamente para dar las mismas respuestas que desde algunos organismos estatales se precipitan, como ser la segregación, la separación de sus miembros, o bien clasificarlas, para luego establecer sobre ellas dispositivos de vigilancia y castigo. Intentando analizarlas para comprender su lógica de funcionamiento, Minuchin se hará la siguiente pregunta: ¿ante el encuentro con una familia que desde hace mucho tiempo ha permanecido unida conviviendo con pautas de transacciones destructivas entre todos sus miembros, como terapeutas, cuál sería el modo de responder para intervenir en situaciones semejantes? Es sabido que la separación del matrimonio, dar al cuidado adoptivo a los hijos, procesar a alguno de sus integrantes, llevar a las mujeres a un refugio para víctimas de violencia familiar, serían todas soluciones inmediatas que según su opinión, desmiembran, separan y segregan, mientras que no contribuyen a modificar las pautas de interacciones y de transacciones que se perpetuaron durante mucho tiempo en cada una de esas familias signadas por una lógica disfuncional. Con relación a alguna de las técnicas utilizadas, Minuchin propone analizar a la familia, haciendo coparticipes de este proceso, en una sesión de psicoterapia familiar, a otros terapeutas que, observando desde atrás de un espejo unidireccional, ayudaran a brindar y construir posibles intervenciones, que apunten a romper con lo establecido, es decir, con ciertas pautas de comunicación y de transacciones, para lograr ampliar el horizonte familiar a cerca del conocimiento de cada uno de sus miembros. Intervenir desde dentro del sistema, y formar nuevas alianzas con algunos de sus miembros, para que la lógica de funcionamiento habitual se resquebraje, puede decirse que sería uno de los objetivos principales de este tipo de terapéutica.

Algunas intervenciones tales como, bloquear por momentos la comunicación entre algunos de los miembros de la familia para ver qué nuevas alianzas pueden formarse, brindar en vivo y en directo un modelo de identificación comunicacional, proponer respuestas alternativas, disputar el lugar de observador de una determinada escena familiar, asignar una tarea, prescribir la repetición forzada de un síntoma, hacer foco sobre una específica cuestión, o indicaciones precisas sobre un tema determinado que se tendrá que resolver, constituyen en parte las herramientas con que cuenta el terapeuta familiar para tratar de cumplir con su objetivo: apostar al potencial de

curación y de cambio que tiene toda familia, y acrecentar el alcance de sus potencialidades.

PALABRAS CLAVE: terapia familiar-salvador minuchin-teoria-tecnicas

Teniendo en cuenta el título de la mesa autoconvocada, " Los padecimientos actuales y sus terapéuticas" este trabajo intentara presentar algunas nociones básicas que forman parte del modelo sistémico psicoterapéutico familiar propuesto en la actualidad por Salvador Minuchin.

Es sabido que una línea de investigación basada en la aplicación de la teoría de la comunicación y la teoría de los sistemas al ámbito psicoterapéutico, es aquella que caracteriza a los fundamentos teóricos del modelo psicoterapéutico estructural propuesto por Salvador Minuchin. Desde una perspectiva interaccional, el énfasis de esta línea de trabajo puede decirse que esta puesto en determinar el modo en que se formarían los problemas dentro de un sistema familiar, y en buscar el método para solucionarlos mediante técnicas efectivas y en un tiempo considerablemente rápido. Así como el psicoanálisis, partiendo en sus comienzos de un modelo medico de enfermedad, se proponía la curación como objetivo terapéutico, S. Minuchin, partiendo de un modelo de salud, acuña el concepto de "cambio", y propondrá un cambio, en lugar de la curación. Este es uno de los signos distintivos de la terapia orientada hacia la resolución de problemas, de ahí que este tipo de terapéutica haya sido definida en sus inicios como Estratégica-Estructural puesto que, en palabras de Halley: "una terapia puede considerarse estratégica si el clínico inicia lo que ocurre durante ella y diseña un enfoque particular para cada tipo de problema".

El enfoque sistémico se ha centrado y ha enfatizado la importancia de los factores interaccionales en la determinación de modalidades de relación disfuncionales. Con relación a la concepción a cerca del cambio, es Haley quien en un trabajo de 1987 afirma que, coincidente con el pensar racionalista, se comenzó a sostener que las personas, cambian cuando alcanzan una mayor comprensión de sí mismas. Y la psicoterapia sistémica empezó a poner el acento sobre la forma en que el individuo se relaciona con los demás, más que en sus procesos internos individuales. Se incluyo progresivamente la consideración de otras dimensiones de cambio, tales como la interacción grupal y familiar, el lenguaje corporal, las experiencias emocionales y sensoriales, la modificación de conductas y del ambiente, la revisión del sistema de creencias, la utilización de fármacos etc. Tomando en cuenta el marco conceptual desde el cual se estructura el modelo, y simultáneamente, la dimensión de cambio a la cual apuntan sus recursos técnicos, puede decirse que en este modelo terapéutico basado en el paradigma interaccional, donde el marco conceptual se deriva de la teoría de la comunicación, la teoría de los sistemas, y algunas teorías de la interacción humana, el objetivo terapéutico principal es introducir cambios en las pautas de comunicación e interacción. Teniendo presente estos antecedentes, es que por su parte Minuchin comenzará a atender familias para cuestionar los aspectos disfuncionales de la llamada "homeostasis familiar". No hay que olvidar que es de acuerdo a la posición teórica desde la cual se parte, que pueden entenderse y determinarse los diferentes métodos utilizados y las metas a las que se proponen llegar. La eficacia de una técnica, aquella vía para alcanzar el cambio esperado, no se puede evaluar sin comprender la meta del terapeuta y esta depende de su posición teórica. Minuchin entiende a la familia como un sistema complejo que funciona dentro de una homeostasis que por momentos resultaría disfuncional. La terapéutica por él propuesta, intentará socavar la homeostasis existente, provocando una crisis dentro del sistema, para que éste mismo elabore una organización mejor, menos disfuncional. En este punto puede decirse que socava la organización familiar para provocar cambios en el sistema como un todo, y ello implica una estrategia de acción. Al mismo tiempo, cuestiona la realidad que la familia acepta y lo hace con una orientación hacia

el crecimiento. Se considera constructivista, ya que apunta a la creación y/o reestructuración de los vínculos.

Las técnicas que utiliza llevan a reorganizar a la familia mediante el cuestionamiento de su organización. Así, logra poner de manifiesto la lucha dialéctica entre el terapeuta y la familia. Designa la búsqueda de pautas nuevas de organización familiar, en este sentido, socava lo antiguo para que pueda darse lugar a lo nuevo.

Como estrategias de intervención el terapeuta estructural cuestionará el síntoma, la estructura de la familia, y la realidad que hasta el momento se construyó. Respecto al cuestionamiento del síntoma, la familia puede presentar a uno de sus miembros identificado como paciente y como fuente del problema, también las soluciones ensayadas y el fracaso de sus intentos. El terapeuta tomara esta situación así planteada y cuestionara a estos argumentos, dirá que el problema no es el paciente identificado sino ciertas pautas de interacción de la familia que han quedado cristalizadas, es decir, rígidamente establecidas y perpetuadas bajo un determinado modo de funcionamiento. Para ello partirá observando cómo se organizan en torno del síntoma y su portador, y obtendrá una biopsia, una muestra de aquella interacción, constituida por la serie de respuestas preferenciales, es decir, aquellas que la familia sigue utilizando inadecuadamente.

De esta manera, se plantea a todos los miembros de la familia como igualmente sintomáticos, la tarea del terapeuta será cuestionar la definición que la familia da del problema, así como la índole de su respuesta. El objetivo es modificar o reencuadrar la concepción que la familia tiene moviendo a sus miembros a que busquen respuestas afectivas, cognitivas y de conducta diferentes.

Respecto al cuestionamiento de la estructura familiar, se hace referencia a que la concepción del mundo que tienen los miembros de la familia, depende de la posición que ellos ocupan dentro de los distintos niveles que conforman la organización familiar. El terapeuta coparticipara de la familia asociándose con algunos de sus miembros, y pasará a formar parte del sistema que intenta transformar, vivenciará las interacciones de la familia para luego hacer un diagnóstico vivencial de su funcionamiento; hará lo que se da a conocer como mapa familiar, que señala la posición recíproca de sus miembros, donde se ponen de manifiesto las alianzas, coaliciones, y conflictos explícitos e implícitos, y cómo se agrupan para la resolución de los problemas. Se trata de identificar a los miembros que desoyen los problemas, a los que se encargan de agravarlos, y a los que sirven como chivo emisario. Así, el escenario donde se monta la terapia familiar permite dar cuenta de un proceso en que se verifica la proximidad y la distancia entre cada uno de sus miembros, las coaliciones, las alianzas excesivas o escasas. El terapeuta podrá trabajar conformando nuevos subsistemas y utilizar técnicas como la fijación de fronteras, el desequilibrio, o la enseñanza de complementariedad entre otras. Con respecto al cuestionamiento de la realidad familiar, para modificar la visión de la realidad que ellos mismos han construido y por la que se rigen pero les resulta inviable, hay que enfocar y poner de manifiesto las realidades de interdependencia, y las operaciones de complementariedad. Es necesario elaborar nuevas pautas de interacción entre los miembros de la familia, las técnicas utilizadas aquí podrán ser ofrecer nuevos constructos cognitivos, intervenciones paradójicas, encuadramiento nuevo dado por el terapeuta a partir de los datos que la familia aporta de su realidad conflictiva y estereotipada.

El enfoque estructural propuesto por Minuchin se basa en que una familia no se reduce a los aspectos psicodinámicos de los sujetos que la conforman sino que sus miembros se relacionan de acuerdo con ciertas disposiciones que gobiernan sus transacciones. La estructura familiar no es una entidad inmediatamente observable, el diagnóstico de ella se obtiene en un proceso experimental de asociarse a la familia. Las bases de la terapia consisten en crear un sistema terapéutico y situarse como líder a través de técnicas de asociación, pues si el terapeuta no puede asociarse a la familia y establecer un sistema terapéutico, la reestructuración no podrá producirse y la terapia

fracasara. Por el mismo proceso de unión, es decir, de aquellas acciones del terapeuta que tiendan a relacionarse con la familia, se producirá un acomodamiento, aquel que hablara de la adaptación del terapeuta tendiente a lograr alguna alianza. Para lograr aliarse a un sistema familiar, el terapeuta debe aceptar la organización y estilo de vida de la familia y fundirse con ella. El diagnóstico que se produce recae sobre las pautas de interacción familiares, se irá modificando constantemente, a medida que la familia asimila al terapeuta, se acomoda a él, y reestructura o resiste las intervenciones del terapeuta. El objetivo del diagnóstico es ampliar la conceptualización del problema. Se trata de un diagnóstico evolutivo relacionado con el contexto y por lo tanto, produce aperturas para la intervención del terapeuta. Así es que diagnóstico y terapia resultan inseparables.

Luego del diagnóstico, se inaugura un segundo momento, el de la reestructuración, donde el terapeuta debe mantener el poder para imponer intervenciones reestructurantes. Las operaciones, es decir, las intervenciones terapéuticas, que una familia debe enfrentar para lograr un cambio de las pautas transaccionales disfuncionales, implican un desafío. La unión y la reestructuración son interdependientes, pues la terapia no puede llevarse adelante sin un primer momento de unión, de enlace, pero no tendrá éxito si no se producen reestructuraciones, es así que el terapeuta debe operar como director y como actor, ya que también él mismo se usa a sí mismo incorporándose a las alianzas y coaliciones, fortaleciendo o debilitando límites, planteando desafíos para que la familia se acomode. Crea escenarios y lleva a la familia a improvisar. Se trata de movimientos hacia la meta terapéutica que se intercalan con periodos de consolidación y reagrupamiento a medida que la familia cambia.

Por otro lado, es sabido que la familia se acerca hacia una terapia con una localización del problema en uno de sus miembros, pero el terapeuta de familia ve el origen de la disfuncionalidad familiar no como lo hace la familia, es decir, no concibe que el paciente individualizado sea solo el portador del síntoma sino que la causa estaría en ciertas interacciones disfuncionales que son producidas por la misma organización del grupo familiar. La meta terapéutica apunta a dar mayor amplitud para las fluctuaciones para que la familia avance hacia una forma más compleja de organización que permita enfrentar las situaciones actuales. Para ello será necesario tomar en cuenta los estilos de comunicación que prevalecen en cada familia, quienes lo hacen con quien, y contra quien, el modo o estilo de diálogo, si es entrecortado, fluido, etc, quien realiza preguntas, quien contesta o quien desoye. Pero una de las tareas principales del terapeuta es que no deberá formar parte del proceso por el cual, al analizar una familia, se la clasifica, interpreta, castiga o segrega, sino que su función será la de comprender su funcionamiento, la lógica del mismo, y a partir de allí, ayudar a cada familia a acrecentar el alcance de sus posibilidades. El terapeuta debe situarse como un elemento irritante dentro del sistema, para provocar una crisis del habitual funcionamiento, haciéndolo desde adentro, para que sean posibles nuevas reestructuraciones.

Minuchin analiza las familias y ve que en ellas se da una tendencia a mantener su organización inalterada, pero al ser sistemas abiertos, responden también a diferentes entradas con una nueva reestructuración, y el reto es cómo volverse un elemento irritante para provocar que se dé un cambio positivo, es decir, que provoque una reestructuración del sistema más eficaz, más tolerable para todos sus miembros.

Cuando Minuchin se propone analizar las respuestas usuales que se han dado para tratar a familias donde la violencia física y psicológica forma parte del modo habitual de funcionamiento, encuentra que por parte de la justicia, o bien se hace oídos sordos a semejante problemática, y a ciertas demandas, esperando que el sistema se reacomode por sí solo, con lo cual el riesgo que esto implica es que pueda lamentarse algún echo irremediable, o bien, separar a los menores de la familia, o a la mujer, parece ser una respuesta automática, con lo cual la única solución aquí es el desmembramiento familiar. La propuesta de Minuchin consiste en intervenir en la

organización familiar considerándola como un sistema de apoyo. Ya que la respuesta legal siempre ha sido la misma, desde la sociedad ante la violencia en la familia, esto es, ofrecer control, vigilancia y castigo, con lo cual todo termina en el desmembramiento y en la no ocupación de la víctima y del victimario, Minuchin afirma que para dar respuestas diferentes que tengan una mayor eficacia hay que comprender a la violencia como un emergente del mismo sistema, es decir, se trata de comportamientos aprendidos como pautas de interacción que se van repitiendo cotidianamente. Se sabe que las circunstancias familiares en que quedan los miembros que componen la familia una vez producido el desmembramiento, y las que previamente llevaron a que se finalice en una situación de separación, no son analizadas con seriedad. Otra de las cuestiones a tener en cuenta es que hasta que la crisis se produce, se constata que las familias no reciben ayuda previamente, y una vez separado el niño de la familia, y dado en adopción, poco se hace para devolverlo a la familia de origen, con ello la probabilidad de retorno a la casa decrece en proporción a la prolongación del tiempo de alejamiento. Por ello es que Minuchin dirá que es posible abrir caminos menos traumatizantes para el niño y para la familia, y producir resultados mas eficaces y a la larga, menos costosos económicamente, si se realiza un pasaje "del rescate de los niños, a la ayuda de las familias", y esto implicaría considerar no solo los efectos dañinos de la familia sobre el niño, sino aprender a considerar también su capacidad de desarrollarse y curar, su potencial de cambio, es decir, apostar a acrecentar el alcance de sus posibilidades.

Para ilustrar su particular modo de intervención dentro de una familia, Minuchin ilustra el caso de un matrimonio, constituido desde hace 14 años, por un hombre y una mujer, ambos padres de una hija llamada S. de 14 años de edad. Sabe de ellos que han acudido a un centro terapéutico de terapia familiar a raíz de que se han presentado en el último tiempo, algunos episodios de violencia física por parte del marido alcohólico, hacia su mujer y también hacia su hija. Esta consulta fue establecida dentro de un marco que señaló una vez más, otro de los tantos ultimátum desde el lado de su mujer. Minuchin analiza el caso y comenta que la separación era una posibilidad para que todo siguiera igual, otra alternativa era trabajar desde adentro del sistema familiar para incluir al síntoma alcoholismo como el resultado de una cadena de transacciones familiares y no como el mero resultado de una producción individual. es él mismo quien se pregunta : ¿Ante una familia que desde hace 14 años se encuentra unida conviviendo con semejantes pautas destructivas, como terapeutas, cuál sería el modo de responder para intervenir en situaciones semejantes?. La separación del matrimonio, dar al cuidado adoptivo a la hija, procesar al hombre de la casa por violento, llevar a la mujer a un refugio para mujeres víctimas de violencia familiar, serian todas soluciones inmediatas que desmiembran, separan y segregan mientras que no contribuyen a modificar las pautas de interacciones y de transacciones que se perpetuaron durante mucho tiempo en esta familia signada por una lógica disfuncional. Minuchin propone analizar a la familia, haciendo coparticipes de este proceso, en una sesión de psicoterapia familiar, a otros terapeutas que observando desde atrás de una espejo unidireccional, ayudaran a brindar y conformar posibles intervenciones, que apunten a romper con lo establecido, es decir, con ciertas pautas de comunicación y de transacciones, para lograr ampliar el horizonte familiar a cerca del conocimiento de cada uno de sus miembros. Intervenir desde dentro del sistema, y formar nuevas alianzas con algunos de sus miembros, para que la lógica de funcionamiento habitual se resquebraje.

Algunas intervenciones tales como, bloquear por momentos la comunicación entre algunos de los miembros de la familia para ver qué nuevas alianzas pueden formarse, brindar en vivo y en directo un modelo de identificación comunicacional, proponer respuestas alternativas, disputar el lugar de observador de una determinada escena familiar, asignar una tarea, prescribir la repetición forzada de un síntoma, hacer foco sobre una especifica cuestión, o indicaciones precisas sobre un tema determinado que se tendrá que resolver, constituyen en parte las herramientas con que cuenta el

terapeuta familiar para tratar de cumplir con su objetivo: apostar al potencial de curación y de cambio que tiene toda familia, y acrecentar el alcance de sus potencialidades.

Bibliografía:

- Minuchin salvador, "familias y terapia familiar". Editorial Gedisa, 2004.
- Minuchin salvador, "calidoscopio familiar. Imágenes de violencia y curación". Editorial Paidos, 1985.
- H. Charles Fishman, Minuchin salvador, "técnicas de terapia familiar". Editorial Paidos, 2004.

Ponencia 2

UNA LECTURA DE LAS FORMULAS DE LA SEXUACIÓN PARA PENSAR LAS CUESTIONES ACTUALES DE GENERO SEXUAL

Lic Ortiz Facundo
Facultad de Psicología. UNLP.
ortizfacundosebastian1970@yahoo.com.ar

RESUMEN

Lacan en la clase 7, del seminario 20, nos presenta las fórmulas de la sexuación para que pensemos el comportamiento sexual humano. Situando cada una de estas fórmulas trataremos de dilucidar cual es la lógica Lacaneana, al momento de leer a Freud. Analizaremos como se produce el pasaje de la naturaleza a la cultura y cuales son las consecuencias de este hecho. Teniendo en cuenta, en primer lugar, a las leyes descritas por Darwin: la selección natural que determina la supervivencia del más apto. Para que una especie sobreviva es necesario que el macho más poderoso se reproduzca la mayor cantidad de veces, con el objeto de perpetuar su descendencia. Para luego pensar con Freud y Lacan como pudo haber sido la operación lógica que instaura un nuevo orden legal, consensuado, que caracteriza a la cultura. "Esta sustitución del poderío individual por el de la comunidad representa el paso decisivo hacia la cultura". En este nuevo orden, a partir de esta operatoria, los nuevos jóvenes deben regular su comportamiento sexual, instaurando la ley de prohibición del incesto, en donde todas las hembras del macho dominante están prohibidas para los hijos.

Situaremos también en estas proposiciones el momento inaugural del sujeto.

Un sujeto que es la consecuencia lógica de la inscripción, en una de las dos formas lógicas en la que puede decirse un humano que habita el lenguaje. Existe una legalidad discursiva, donde alguien puede decirse hombre o mujer más allá de los órganos genitales que presente. Se caracterizará el lado que se dice hombre y el lado que se dice mujer, como así también el lado del niño y el lado de la niña. El espíritu de este trabajo es mostrar como las soluciones infantiles a los enigmas de la sexualidad condicionan la vida sexual del adulto y las prácticas que éste despliegue. Cuáles son los obstáculos para poder armar una representación de los órganos genitales femeninos y que consecuencias lógicas traen aparejadas en el comportamiento sexual adulto. Para poder armar una representación del órgano femenino también tienen que estar construidas determinadas categorías mentales que permitan pensar este órgano como un espacio virtual. Ambas posiciones infantiles son asimétricas en relación al falo y ambas son construidas a partir de los significantes de la lengua, una con un significativo amo que privilegia la inscripción del que se dice hombre y la otra con la ausencia de un significativo privilegiado recurriendo por entero a los significantes de